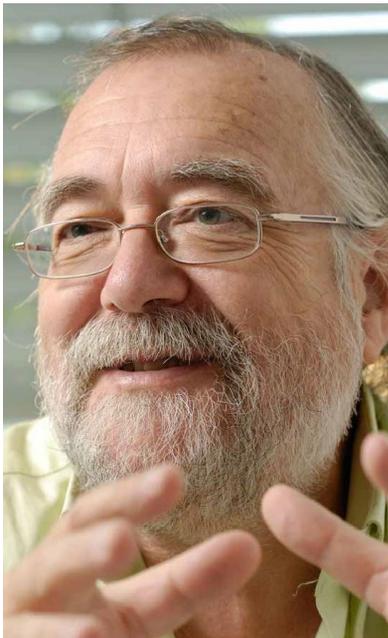


## In memoriam En recuerdo de Fernando ROCH PEÑA

Luis MOYA GONZÁLEZ

Profesor emérito ETS de Arquitectura  
Universidad Politécnica de Madrid



O era Fernando o era Roch Peña. Como compañero al comenzar la carrera en 1963 era lo segundo, y al terminarla en 1970 lo primero; durante los años que compartimos impartiendo urbanismo en la ETSAM como jóvenes profesores del catedrático Larrodéra seguía siendo Fernando. Después, en algunas ocasiones por razones académicas, volvía a ser Roch Peña, lo cual demuestra el absurdo invento de los Departamentos a principios de los 80 en una carrera como arquitectura. Pero su personalidad estaba por encima de eventualidades nimias. Su huella humana e intelectual en el De-

partamento de Urbanismo es imborrable, y patente su generosidad haciéndose cargo de la dirección de la revista *Urban* en tiempos difíciles.

Y las características de esta personalidad que admiro, al igual que muchos de sus compañeros de la carrera y de la docencia, eran su naturalidad en el comportamiento desprovisto de cualquier afectación, su capacidad intelectual, y su carácter sardónico propio de una visión inteligente de la realidad, expresado con un humor que no perdió ni poco antes de morir cuando hablé con él.

Fernando pertenecía al grupo de estudiantes de arquitectura que elegimos urbanismo como vía para entender la sociedad a través de la ciudad. Porque la sociedad no nos gustaba, lo cual era patente en un franquismo que destruía la ciudad fomentando la construcción especulativa como base de su carrera hacia un capitalismo elemental desde el fascismo. El "Mayo del 68" francés se dejó sentir en Madrid y en nosotros, en particular, cuando estábamos en tercer año de la carrera y éramos seguidores de un Mario Gaviria discípulo de Lefebvre, y con amigos que volvían de tirar adoquines en las calles de París. Él es un caso singular de arquitecto consecuente que dedicó toda su vida a explicarse y explicar a los demás la especulación del suelo y el papel de la hegemonía del mercado inmobiliario como base de la reproducción social en nuestro País. Su actitud me recuerda a un común amigo y director de esta revista como fue Javier García Bellido, el cual dedicó una impresionante tesis (que dirigí, aunque sería mejor decir compartí), sobre el origen de la forma de las ciudades. Ambos son investigadores de raza de difícil parangón en nuestra profesión. Ciudad y Territorio ha tenido el

## Documentación

honor de contar hasta ahora con Fernando entre los miembros del Consejo Asesor Científico.

La ausencia de Fernando, que se suma a la de otros compañeros y amigos, la iremos notando poco a poco pues desaparece una referencia,

una forma de razonar y un lenguaje que es el nuestro. Nos consuela pensar que también nos deja a su familia, a la que se sentía muy unido, sus discípulos, y escritos críticos únicos en su campo, para tenerle siempre entre nosotros.